



nimo público, la espuma de todos, no ve nada y calla. A las veces es el licor muy fuerte, no lo resisten todos, los borros la cáscara, sienten el dolor de ver al desnudo sus almas anémicas, reciben el frío bruto que robustece á los pinos y mata á las plantas de estufa, protestan y ahogan la voz del orador.

Hay muchos espíritus que no son más que poliedros de cristal esmerilado, bien tallados á escuadra y regla en las escuelas, simétricos, que reflejan y atenúan la luz.

Entre el gusto vivo individual y la fórmula tradicional del gusto trasmitido, del oficial, hay discordancia; el aplauso del público no es la resultante de la emoción de cada uno.

Hay algo que por rutina é inercia creemos deber admitir y en el fondo rechazamos.

Así es que veinte hombres declaran á una misma mujer menos hermosa que otra porque no guarda tan bien las proporciones estatuarías del cañón tradicional, y los veinte añaden: «pero nos gusta más.» Esto es, porque en realidad es más guapa. Cualquiera costurerilla, vivaracha y graciosa, vale más que la sosísima Venus olímpica, tan insustancial como un gran discurso.

MIGUEL UNAMUNO.

El Porvenir Vascongado
Bilbao n.º 1431-32
martes, 4 de junio de 1889
miercoles, 5, " " " " 1-27

Como se escribe y para qué sirve la historia.

Si hay lectura instructiva es la de recorrer los maestros de la historia; pasar de Herodoto á Tucídides á Livio, Tácito y los latinos; de estos á los escuetos cronicones, luego á los célebres cronistas á cuya cabeza habrá que colocar á Froissart y en nuestra España al canciller Ayala, en el Renacimiento la resurreccion del clasicismo, venir luego á la historia filosófica y á la dramática de los modernos, la historia razonada de Guizot, el drama vivo de los Thierry, en cuyas páginas se siente galopar á los caballos de los francos, y hoy por último observar la paciente elaboracion del erudito, solo comparable á la de los benedictinos, la depuracion critica de un Momsen por ejemplo y como remate detenerse en este nuevo y fecundo modo de considerar la ciencia histórica que apuntó en Buckle y empieza á fructificar en Enrique Taine.

Tarea de literato es dar vida á una simple narracion, de moralista cursi disertar acerca de la fragilidad humana, de filosofia hueca construir un sistema y encargar en él los hechos.

Hoy es la historia en los personajes psicología viva, en los pueblos lo que se ha dado en llamar sociología. Hay que reducir los hechos á sus elementos, los más complejos á los más sencillos, la universalidad de las cosas está en ellas y no fuera de ellas mismas; hay que desenmascarar la trama; en una palabra, estudiar la evolucion de los ideales, de los sentimientos y de las instituciones, verdadera embriología.

Todo el mundo conoce aquel esquema de explicacion histórica que resuelve la razon del curso de los hechos en estos factores; la Libertad humana y la Providencia son dos fórmulas que encierran dos incógnitas, pues nos son tan desconocidos los planes de la una como los de la otra. La labor consiste en desentrañarlos; la fórmula se dió, el modo de desarrollarla es lo que hace falta.

Hay una ligazón entre los hechos, una razon que explica por qué se suceden, como se suceden.

No es cuestion si la Providencia guía á los pueblos, sino como los guía. Lo que se quiere designar con la palabra Providencia, y otros lo designan con otras, es una fórmula del porqué, pero nos hace falta el cómo. Unos se detienen ahí, otros buscan en la trama de los hechos. Un campesino dice que las piedras caen porque Dios quiere; un físico sin negarlo añade la teoría de la atraccion universal.

Quando se trata de estudiar la vida de un pueblo hay que conocer científicamente el teatro de los sucesos, el país, el clima, su influencia en la raza, luego esta, que es el actor, su constitucion física y espiritual, su temperamento y su carácter; el medio además, los pueblos que le rodean, la accion de éstos.

Aquí el mar y la montaña, el temperamento dominante en la raza, su educacion, su modo de entender

la religion y la vida, su literatura genuina y propia; todo esto es el obligado bagaje de elementos para reconstituir la sintesis.

Este trabajo es más árduo de lo que parece. Los que me oyeron en la Sociedad «El Sitio» una conferencia que sobre el Espíritu de la raza vasca dió en Enero del 87 y la recuerden, formarán idea clara de como entiendo y se entiende hoy este vestibulo de la historia.

Pero para formarse cabal idea en este punto basta recorrer los primeros y admirables capítulos de la Historia de la literatura inglesa de Enrique Taine. Allí, con la solidez de un pensamiento fuerte, nutrido de ciencia psicológica y sociológica, con la forma de un estilista de nervio y sin hojarasca, se siente un clima, sube de las páginas la niebla fria de Inglaterra, se ve vivir una raza y del menudeo de los hechos brotar un pueblo que palpita en las páginas muertas.

Es un estudio hermoso de lo que llaman en Alemania *Völkpsychologie*, psicología de los pueblos.

Para estudio psicológico de personajes, léase en la Historia de la Revolucion francesa del mismo Taine los de Robespierre, Danton y Marat, léase sobre todo su Napoleón.

Allí se tiene cuenta acaso con exceso de todo detalle, y de allí, limpio de la leyenda, aparece desnudo el hombre.

En España son pocos aun los que empiezan á entrar en la corriente y á comprender que querer historiar sin una fuerte preparacion en ciencias antropológicas, es querer saber bien física sin haber estudiado matemáticas.

Me concreto á Vizcaya. Aquí aún no se ha estudiado bien la influencia del clima y el terruño de raza, su temperamento dominante, su carácter, su modo de ver las cosas impreso en su literatura, en sus costumbres y en su idioma.

Aún no se ha estudiado la influencia céltica si la hay, la romana que ha dejado su huella en la lengua, sobre la cual hice un estudio en la Revista de Vizcaya.

No basta recoger cuidadosamente de los historiadores del tiempo de Augusto, de los cronicones latinos, de las leyendas; hay que saber leerlos.

Ahí está el periodo turbulento de las guerras de banderia, ahí está en las páginas de Lope Garcia de Salazar; aquello es narracion viva para todo hombre de gusto, pero letra muerta para el simple erudito ó el mero literato.

Paso por alto el periodo de la formacion de nuestras instituciones; un erudito ve en ello fechas y sucesos, un jurista leyes que se asemejan á esta ó á aquella, un escritor sensible motivo para ditirambos é himnos á la libertad, un sociólogo toda el alma de un pueblo.

Hay empeño en no ver en nuestras guerras civiles más que ideales abstractos; este las refiere á choque de convicciones religiosas, aquel á opiniones políticas, otro á engaño del pueblo, explicacion cómoda porque no explica cómo se dejó engañar si se engañó; alguien á cuestion foral... Yo conozco quien se empeña en ver un problema económico, y concediendo alguna parte á todos estos factores, á unos más y á otros menos, nadie se sale de ideales formulables y busca en el fondo último una razon honda, un sentimiento vivo, el mismo acaso que produjo las guerras de banderia. Las ideas mueven al mundo, se dice, y se olvida que hay algo que mueve á las ideas y que no es idea. Sobre esta cuestion he hecho indicaciones antes de ahora, y creo que un estudio sério y detenido de los hechos podia darnos mucha luz.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(Se concluirá.)

Como se escribe y para qué sirve la historia.

(Conclusion)

No hace mucho que mi muy querido amigo y maestro el Sr. Sanchez Moguel cerraba de lleno en su discurso de recepcion en la Academia de la Historia contra el falseamiento que de la historia se hace en interés de los partidos políticos ó de opiniones recibidas, mal que ha producido en España los falsos cronicones, y muchas veces hemos hablado de ello largamente. Este falseamiento se debe en gran parte á la falta de educacion científica y á haber caído el historiar en manos de gentes afectas á un ideal que quieren sincerar á todo trance. Cuando se va á que resulte tal cosa y no á lo que resulte, todo sale mal.

La parcialidad da sin duda animacion y calor al relato, pero el trabajo científico exige que el historiador mire como ideal de sí mismo un hombre sin patria, ni partido, ni temperamento. El amor á la verdad y al estudio, á las veces suplén á la parcialidad y da al relato el colorido vigoroso que se admira en Taine.

En este nuestro país la perniciosa influencia del interés político y la falta de educacion científica, hace que se quiera equiparar nuestro viejo régimen á instituciones, á teorías modernas, y que en vez de estudiar la embriología de la planta en su suelo y con sus detalles

UNIVERSIDAD MANCA
USALES

se pierde el tiempo en disertar sobre lo antiguo al modo moderno de ver las cosas.

En el estudio de un hombre nos proponemos llegar á determinar con más ó menos exactitud su carácter y temperamento para guiarle y modificarle si es preciso; en el de un pueblo determinar tambien su carácter y en que se diferencia de los demás. Los sucesos históricos son síntomas de un carácter colectivo y la razon de vivir bajo tal régimen no se halla precisamente en hechos pasados sino en el carácter del pueblo y su modo de ser que aquellos hechos ponen de manifiesto. Para conservar una cosa aducimos el que hasta hoy se ha conservado, pero no es la razon de que hoy sea el que fué sino la razon porque fué. El médico no somete á un enfermo á tal régimen porque tuvo tal ataque, sino por que el ataque era síntoma de tal estado.

Casi todos los pensadores modernos se quejan de que los legisladores, imbuidos en una ciencia en que lo universal es casi todo y casi nada lo individual, solo vieron abstracciones y en vez de hacer leyes para los hombres las hicieron para el *hombre* (el *homo sapiens* de Lineo, una cosa que no se encuentra) midiendo á todos con el mismo rasero y piden con razon los penalistas que se estudie al individuo antes de aplicarle un remedio abstracto y anodino hecho para un maniquí abstracto y anodino tambien.

Ygualmente se quejan muchos y bien lo comprenden los pueblos, de que gentes enamoradas de la unidad vacía quieran encajar los pueblos en las constituciones y no sacar estas de los pueblos, que en vez de estudiar á los pueblos legislables se estudian legislaciones de pueblos para llevar de unos á otros lo que parece bueno visto en abstracto.

Repitiendo una fórmula célebre se puede decir que no existe el *Pueblo* (así, con letra mayúscula) sino tal ó cual pueblo, esta raza ó aquella raza, en estas ó las otras condiciones de medio.

Todos los hombres nos parecemos y más cuanto más allegados y sujetos á más análogo medio de vida, y así como hay gradacion de analogía debe haber gradacion de ley, desde las ordenanzas municipales que se dictan para un pueblo y en su totalidad no sirven para otro, hasta el derecho internacional y de gentes, que es la quinta esencia de la abstraccion legal.

Hasta hoy ha dominado en la historia el movimiento de formacion de las nacionalidades; hoy empieza la lucha entre el centralismo más ó menos duro y el regionalismo en sus distintos grados, que son muchos. Este movimiento nuevo no puede tener acelerador y resolutor más seguro ni puede hallar razones más sólidas, que las que dé un estudio sério de la historia tal como hoy se hace; no historia de literato, ni de erudito, ni de filósofo apriorístico, sino historia positiva y científica, psicología y sociología de un pueblo.

La necesidad se siente, el sentimiento clama, pero el hombre busca ideas con que razonar á los demás sus actos. No nos contentamos con pedir y obrar, queremos dar como satisfaccion al prójimo la razon del obrar.

Es tal la fuerza de esta necesidad social que hasta quien se resuelve á una arbitrariedad rebusca pretexto que sirva de ley, y en la lucha por la vida, cuando pegamos al prójimo, le damos la razon del golpe, cuando la paliza basta y la razon sobra.

Esto hicieron con nosotros, nos pegaron y nos dieron una explicacion del golpe. ¡Quién sabe si con el estudio sério consiguiéramos desvanecer la falsa razon quedaria el golpe sin pretexto y así adelantariamos en la justa reivindicacion de lo perdido!

Que es nuestra vida creemos indudable; para demostrarlo hay que emprender la indagacion seria del carácter de nuestro pueblo, saber hacer la historia.

MIGUEL DE UNAMUNO.

En Bilbao á 1.º de Mayo de 1889.

El Noticiero
Bilbaino
n.º 4699
Jueves, 27 Junio 1899



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

REDOS USAL ES